



Periódico festivo, literario é ilustrado

Saldrá una vez á la semana

NÚMEROS SUELTOS 10 CENTIMOS

Números atrasados 25 céntimos

Año II.

Gerona 2 de Febrero de 1895

Número 10

MASCARITA, DESCÚBRETE

Es casi seguro que nos quedaremos sin murallas, es decir, con murallas, pues ahora resulta que nuestro amigo del alma, D. Antonio Cánovas del Castillo, se opone tenazmente á las pretensiones del Ayuntamiento de Gerona y piensa echar el resto para evitar que nos salgamos con la nuestra los pacíficos moradores de la inmortal.

Cuando la comisión del municipio supo que don Antonio iba á ejercer de obstáculo, dirigióse á su famosa Huerta, pues el señor Ciurana y compañeros mártires no se duermen en las pajas, y pidió y obtuvo una audiencia del señor Cánovas, al cual desde este momento le retiramos nuestra amistad. Cuentan las crónicas que D. Antonio explicó su actitud batalladora, diciendo que se le había escrito desde Gerona para que combatiese la pretensión de nuestro Ayuntamiento.

¿Qué habrá de verdad en todo este lío?

Aquí la única persona que puede inclinar el ánimo del señor Cánovas hácia un punto determinado, es el marqués de Robert, según el mismo asegura.

Nosotros no queremos aventurar afirmaciones; no hacemos más que referir hechos.

¿Quién tiró la piedra? Esto es ¿quién escribió la carta y escondió la mano?

Téngase en cuenta que nosotros respetamos la opinión de las pocas personas que creen que para Gerona sería un perjuicio el derribo de las murallas, y la respetaríamos, aunque esa opinión no tuviese otra base que el egoísmo particular, aunque no fuese más que un grito de la burguesía local, pues todo el mundo hace por sus intereses particulares lo que buenamente puede; pero en el caso presente, en la carta ó cartas escritas al señor Cánovas, hay algo más que la manifestación de opiniones, que el ejercicio de la defensa; hay el deseo de quedar en la sombra, de aparecer al lado de los intereses generales al propio tiempo que se los vulnera.

¿Porqué no se combate con la cara descubierta?

¿Es que los que escribieron á Cánovas estaban persuadidos de que hacían un daño?

El señor Marqués de Robert que, según dice, es amigo de Cánovas, suponemos que pesará en el ánimo del jefe de los conservadores, bastante más que los que hayan firmado las susodichas cartas y, sin embargo, el mónstruo no depone su actitud.

BLAS.

## BORRACHERA FILOSÓFICA

Por más que jure la gente  
que España marcha muy mal  
y que no se halla un real  
desde el ocaso al poniente

Diré yo, por que lo creo,  
no por vana presunción  
que hay aquí más de un millón  
entre el mar y el Pirineo.

El agricultor que riega  
la tierra con su sudor,  
incansable luchador  
que nace y muere en la brega.

Ese gigante que osado  
en el campo espera al día  
y sus horas desafía  
sin más armas que el arado.

Ese corazón de hierro  
á quien la lucha no espanta  
y que cantando queblanta  
la cima estéril de un cerro

Y en la llanura y el monte  
huellas deja su alma fuerte,  
hasta que viene la muerte  
á ennegrecer su horizonte.

¿Para premio del valor  
que ha desplegado en la guerra,  
cardos le dará la tierra  
al valiente agricultor?

Ese coloso moderno  
que con alma decidida  
trabaja toda la vida  
en el seno de un infierno.

El que en alas de la ciencia  
sube á Dios y en el se inflama  
y sobre el mundo derrama  
el calor de la existencia.

¿Por premio de su trabajo  
encuentran solo esos hombres  
en el cielo vanos nombres  
y la miséria aquí abajo?

Incansable combatiente,  
por el trabajo templado,  
que al miedo nunca has doblado  
la rodilla ni la frente.

Que á las fieras, en peleas,  
conquistaste sus guaridas,  
aún hay fieras escondidas  
que destruyen cuanto creas.

Así un curda desahogó,  
la borrachera en agravios  
llevó el vaso hasta los labios  
y ni una gota dejó.

EL RAYO.

## CONCEJALERÍAS

Las cuestiones de ornato público le preocupan  
mucho á nuestro Ayuntamiento.

Cada día proyectan los ediles gerundenses nue-

vas mejoras, y es indudable, que á salir todas bien,  
no diré que la fama concediera á Gerona otra in-  
mortalidad; pero lo que es diez ó doce años más de  
vida ¡vaya si se los concedía!

Pero el hado fatal, ingrato siempre para los gran-  
des genios, dispone á veces que salgan frustrados  
los proyectos mas meritorios; y así sucedió con el  
de hacer plantaciones de pinos en la Dehesa, que  
se les ocurrió tiempo atrás á nuestros concejales.

¡Que idea tan sublime—exclamaba uno de ellos  
(no pinos, concejales)—con que propiedad cantare-  
mos nosotros aquello de,

Á tu puerta planté un pino!

Y efectivamente, acordóse llevar adelante el pro-  
yecto, y al día siguiente se encontraron ya los con-  
cejales, con un montón de piñas en el salón de se-  
siones.

¡Oid, oid, oid, y parad los *pieses!*—dijo Ciurana  
al ver la bulla que armaban sus compañeros—ya  
tenemos aquí las piñas; pero ¿dónde están los piño-  
nes?

¡Dentro!—exclamaron á coro los concejales con  
aquella perspicacia y profundidad de conocimien-  
tos que les distingue:

—Es de suponer; pero ¿como se sacan?

Cesó como por encanto el alboroto, y los ediles,  
con la cabeza baja y chupándose el dedo, exprimie-  
ron sus respectivos sesos.

—¡Ya dí con ello!—exclamó con cara de pascuas  
Llpart—vóyme á buscar los chismes del oficio y  
en un santiamén está arreglada la cosa.

Salió disparado, y á los cinco minutos estaba de  
vuelta, con los palos de batir lana debajo del bra-  
zo. Quitóse la americana, empuñó las varas, y sa-  
ludó á la presidencia con una inclinación de cabe-  
za, y empezó la faena.

La espectación crecía, y Llpart agitaba los pa-  
los, que volteaban con fúria describiendo capricho-  
sos círculos, y dando á veces con la nariz de algún  
concejal que curioseaba demasiado.

Pero todos los esfuerzos de Llpart, se estrella-  
ban contra la dureza de las piñas, que recibían los  
golpes sin que en ellas se notara efecto alguno. En  
cambio Llpart no podía ya disimular su cansan-  
cio, y cayó por último en brazos de sus compañe-  
ros, exclamando:

—¡No puedo más!

Señores—dijo Ciurana, en cuanto Llpart hubo  
vuelto en sí—aquí no hay más que uno capaz de  
sacarnos del enredo. Si Salvat, que es maestro de  
obras, no encuentra medio de abrir las piñas, creo  
llegado el caso de renunciar á nuestro proyecto, y  
¡sabe Dios—exclamó mirando al cielo y con ento-  
nación dramática—que eran estos pinos, la ilusión  
de toda mi existencia de Alcalde!

Calóse los anteojos Salvat, al verse tan directa-  
mente aludido, mandó traer una pizarra, y después  
de haber medido y determinado el peso, densidad

y dureza de las piñas, escribió en ella una serie interminable de ecuaciones y logaritmos.

—Amigos míos, dijo Salvat, en cuanto terminó su operación matemática, creo que he dado con el medio. No hay más, que bailar un rato, dos hombres de peso, encima del montón de piñas, para que estas suelten enseguida el ansiado fruto.

Por aclamación fueron designados *incontinenti* Ciurana y Massaguer. El primero, en un breve y elocuente discurso, dió las gracias en nombre de los dos á sus compañeros y se dispuso á principiar el baile.

Arregláronse los dos en traje apropiado, (camisa y zuecos) y empezaron á bailar sobre las piñas el mas desenfrenado can-can.

La escena resultaba cómica; pero á los concejales, se la hacía trágica el frenesí é interés que despertaba en ellos la operación.

Ciurana y Massaguer sudaban la gota gorda, (como les correspondía,) el bailoteo se prolongaba ya mucho, y Salvat dijo con semblante consternado.

—Basta: ha salido mal la prueba, no hay que pensar mas en ella.

En efecto, las piñas estaban intactas y solo insignificantes rozaduras señalaban los concejales taconazos que acababan de recibir.

Vista la infructuosidad de la prueba, expuso todo el mundo proyectos, á cual mas descabellado, y se convirtió el salón en un gallinero.

Bajandas quería dirigirles la palabra á las piñas, en *posibilista*, á ver si se convencían y soltaban los piñones, y Massaguer trataba de ensayar un sistema que vió practicar en Hamburgo.

—Vamos á jugar á *bochas* con las piñas—dijo uno.

—¿Jugar dijiste?—saltó el Alcalde—bonito es el gobernador para permitirlo.

Ocurriósele á otro, golpearse la cabeza con una piña, y por cierto con buenos resultados, pues logró sacar algun piñón, aunque pocos; lo cual movió á los demás á imitar el ejemplo, y hubieran salido con la suya, á no ser porque si bien la cabeza no se les rompía, les dolía algo á consecuencia del *machaqueo*.

En eso estaban cuando se presentó en ademán correcto y respetuoso un municipal.

—¿Vostes donan su permiso?—

—Adelante Gutierrez—

—Pues, ahí dentro está un *xicot*, que dice saber el modo de sacar los piñons—

—¡Alhá es grande—exclamó sentenciosamente Ciurana—que pase!

Y pasó; no Alhá, pero si un muchacho desarropado y sucio, que se quedó con la gorra en la mano, mirando con ojos como naranjas de la China á tantos señores.

—¿Es decir, que tu sabes como se abren las piñas?—interrogó uno.

—Si *siñó*.

—Explícate pues.

—*Donguim un cigarret de alimento, si es servit.*

—Toma.

—*Gracias: pues á nal pueblo, para abrir las piñas, las torrábamos.*

—¿Y nada mas?

—*Nada mes.*

—¡Oh muchacho providencial—dijo Ciurana, toma diez céntimos y cuenta con el agradecimiento eterno del consistorio!

Marchóse el pilluello, y en un instante vaciaron sus bolsillos los concejales, llenando de papeles y periódicos viejos el centro de la sala. Pusiéronse encima las piñas, prendióse fuego á la hoguera, y al poco rato crujían entre las llamas las piñas y saltaban los ansiados piñones.

La dificultad estaba vencida; encargáronse de la plantación los jardineros municipales, y aguardábase con ansia el resultado.

Pero pasaba el tiempo y los pinos no parecían por ningún lado; laboreos, abonos, todo resultaba inútil.

Y la cuestión sigue en pié; los pinos sin dar señal de vida, y los concejales, tristes y meditabundos, visitando todos los dias el lugar del suceso, sin parar mientes en la sonrisita maliciosa de los que se fijaban en ello.

Hace pocos dias, vino una comisión del Ayuntamiento de Mataró, descosa de tomar informes sobre el cultivo de los pinos, en cuya materia habían oído elogiar la pericia de nuestro Ayuntamiento.

Acompañóles un concejal á ver los trabajos hechos, y les decía explicando lo infructuoso de ellos.

—¡Y eso, que no se escatimaron gastos ni molestias; *hasta 'ls varem plantá torrats!*

DIABOLIN.

## GAZPACHO

Pués, señor, nadie se entiende. Ahí tienen ustedes un ministerio, cuya cabeza visible es don Práxedes, segun dicen; pero en el cual ministerio no hay cabeza ni Sagasta que la fundó.

La cuestión de los trigos dió relieve al cuadro ministerial, y puso de manifiesto las líneas que separan á esos figurones políticos, espantajos de la democracia, que amalgamaron principios é ideales en la mesa del Presupuesto, y produjeron un conjunto informe, monstruoso, rotulado fusionismo por un resto de delicadeza, y que el pais há bautizado con el nombre propio de los de la olla.

Aun nadie sabe que término tendrá lo de los trigos y, el señor Sagasta, cuyo programa político y económico se reduce á sortear los obstáculos que se le presentan, á caminar á la que salta, unas veces cree esto sobre el asunto, otras veces cree aquello; y así nos gobierna.

\*\*

El señor Castelar ejerce de amigable componedor para evitar á Sagasta una nueva quebradura del peroné, y, queremos creer, por no creer otra cosa que ofenda más al señor conde, que Xiquena, al lanzarse contra la aristocracia mixtificada, no há tenido otro móvil que el de entretener al país con juegos malabares, mientras entre bastidores se ponen de acuerdo los artistas principales, y ensayan un desenlace que acabe en boda.

Todo esto parece que no daba tiempo necesario para presentar bien el espectáculo, pues ya recurría Sagasta á sus acreditadísimos catarros, y aún quizás estuviese echándole el ojo á todo un tabardillo, cuando, he aquí que Alá viene en su socorro con una embajada marroqui, capote salvador que por lo menos dará tiempo al tiempo.

Dicen que Brisha, el embajador de Marruecos, se parece muchísimo al ilustre riojano; *lo cual que*, como dicen los del bronce, me dá muy mala espina.

Hay algunos de los agregados de la embajada que hablan el castellano, y, es de temer, que allá en sus íntimas conversaciones lo hablen todos.

Trae la embajada diez caballejos para el rey y la reina, tres de ellos ricamente enjaezados, y todos de muy poca estampa, según dicen los que lo entienden.

Válganos Dios, que yo creo que estos marruecos nos regalan siempre caballos por ver si de paso nos sueltan una coz.

Cuidadito, que podrían venir enseñados los tales caballejos.

Micos no han traído, porque dicen que ya nos han dado bastantes.

\* \* \*

La Academia de Medicina de Paris tiene sobre el tapete un asunto casi tan importante, como el célebre de los ducados que nos desazona y trae cariacontecidos.

¿Es esencial el estómago para la vida? Tal es la pregunta que se ha formulado en aquella Academia. Los sabios afirman que el estómago nos há engañado miserablemente, pues los experimentos realizados demuestran que el tal órgano es un lujo de nuestro organismo.

De modo que dentro de poco tiempo los políticos de estómago habrán desaparecido, y las terribles luchas, incluso la social, que traen el mundo revuelto, y que, aunque parezca paradoja, solo el estómago alimenta habrán cesado para siempre.

¡Oh tiempos felices aquellos, en que se nos dará una higa de Cánovas y Sagasta!

No siendo esencial el estómago ¿qué nos importará á nosotros la esencialidad ó no esencialidad de las formas de gobierno?

Pero llegué al desengaño: las funciones del estómago las desempeñarán los intestinos.

Con lo cual continuarán las capas empañadas

por mor de la alimentación.

Francamente, para ese viaje, no necesitaban ser sabios los de la Academia de Medicina.

¿Que mas dá que sea el tirano de nuestra existencia el estómago, ó que lo sean los intestinos?

Lo mismo que nos importa que nos gobierne Cánovas ó Sagasta.

PERIQUILLO.



## CRÓNICA

El señor Cadórniga hizo una terrible oposición en el Congreso al proyecto de ley por el cual se hace cesión de las murallas á Barcelona, y no fué este señor solo el que se opuso al tal proyecto; pero ninguno de los otros tomó con tanto empeño el asunto.

Si la cesión de las murallas de Barcelona cuesta tal lucha, mayor será la que costarán las de Gerona, pues parece que muchos de los que defienden los derechos de la ciudad condal no estarán á nuestro lado cuando nos toque el turno en la discusión del proyecto.

D. Antonio Cánovas del Castillo está en contra del derribo de nuestras murallas y, francamente, extrañámos esa actitud de D. Antonio; pues hemos de deducir de ella: ó que el Marqués de Robert nada significa para D. Antonio, ó que el señor Marqués nada hizo por Gerona. Queremos suponer lo primero para no ofender al Marquesito.

Un burro en Badajoz  
á un concejal le sacudió una coz,  
y me aseguran hoy que en Puerto-Rico  
un concejal acoceó á un borrico.

Si quieres evitar fracasos tales  
de burros has de huir y concejales.

El señor Comyn, diputado por Santa Coloma de Farnés, hace tiempo que viene dando pruebas de ser uno de los representantes de la provincia que mas aborrecen el caciquismo fomentado entre no-

sotros por los vividores de la política y por las nulidades que fundan su elevación en las añagazas y manejos de esos reyezuelos de á perro chico.

Otra prueba del buen deseo que alienta al señor Comyn ha sido su interpelación en el Congreso acerca de la vida económica del Ayuntamiento de Massanet de la Selva, subordinada en todo y por todo á la codicia de un Secretario que el señor Comyn calificó de listo. En su interpelación pide el diputado al señor ministro de la Gobernación, que *autorice* al gobernador de Gerona para que nombre un delegado que gire visita al susodicho Ayuntamiento, pues el señor Ayuso, que fué volando á Palafrugell, necesita de esto que en el lenguaje que se estila en el Congreso, se llama *autorización* del ministro.

Si el señor diputado por Santa Coloma rogase al ministro que hiciese extensiva la *autorización* para enviar delegados á pueblos como Foxá, que los ha pedido en todas las formas en que se puede pedir una cosa, no hay duda que lograría el aplauso de los que odian al caciquismo.

El gallo de Morón  
explicaba la historia de Colon,  
y un célebre Doctor en medicina  
haciale el amor á una gallina.

Ya lo decía Apeles  
que al fin se trocarían los papeles.

Elegante en extremo es el establecimiento de mercería y novedades que nuestro simpático amigo D. Federico Maresma acaba de abrir al público, en la calle de Abeuradors.

A él puede acudir el público en la seguridad de que hallarán un abundante y variado surtido en novedades concernientes á los diversos ramos á que se dedica el jóven señor Maresma.

Hoy la rumbosa sociedad *Las Odaliscas*, celebrará el segundo baile de la temporada en el espacioso y elegante salón-platea del Teatro principal.

Dado el estado floreciente de la novel sociedad y la animación que reinó en el primero, es de esperar que serán muchas las parejas que irán á rendir culto á Terpsícore y no pocos los que acudirán de mirones á recordar sus buenos tiempos.

Á los *gourmets* de última hora recomendamos el nuevo restaurant que en el Café-concierto ha introducido su dueño señor Pujol.

La economía, que es en las actuales circunstancias cuestión palpitante, impera en las diversas clases de sabrosos y bien condimentados manjares que sirven en dicho establecimiento.

Tampoco faltan las indispensables ostras verdes de *Marenes* y el correspondiente *Sauterne*.

A fin de que nuestros operarios puedan disfrutar de la festividad de hoy adelantamos un día la publicación de nuestro semanario.

Por el marqués de Robert preguntaban Vdes?

Pues no molestarse, porqué el eximio senador está muy atareado en sus cosas y le importa tres cominos que el Gobierno ceda ó nó nuestras murallas. Su emulo el señor Quintana, se entretiene también buscando pregoneros para que lleven su voz por todos los ámbitos del Ampurdán, cantando las glorias que alcanzara en los debates parlamentarios y la mar de concesiones recabadas del Gobierno, consistentes en nombramientos de peatones conductores del correo.

Y, como es natural, después de tantas concesiones no quiere gastar su influencia en pequeñeces como lo de nuestras murallas.



¿Dicen ustedes que nó?  
Pues yo les digo que sí;  
que esta chica es de *mistó*  
tanto en Lóndres como aquí.

Hallola mi abuelo un día  
y aunque el pobre es un vejete,  
exclamó como un cadete:  
¡Viva el sol de Andalucía!

## TRANCAZO POETICO

Si algo contagioso existe en este pícaro mundo, tengo para mí que debe de ser la manía de hacer versos. ¡Válgame Dios, como cunde y se propaga la tal manía, y cuantas cabezas, bien organizadas, trastorna!

Figúrase uno tratar con un hombre de aspira-

ciones sencillas y morigeradas costumbres, y cá-tate que á lo mejor, resulta que, el muy tuno, anda enredado con las musas, y se pasa las noches de claro en claro, y los días de turbio en turbio á caza de consonantes.

Digo todo esto apropósito de lo que ayer me aconteció yendo de visita á casa de unos amigos, de los cuales estaba yo tan ajeno de pensar que fueran poetas, como lejos estoy de creer que los asnos vuelen.

Dirigime primero á casa de Pergentino, al que hacía tiempo no habia visto en parte alguna, y allá me lo encontré, metido en su habitación y sentado ante una mesa atestada de libros y cuartillas, las más de ellas, medio emborronadas.

Tenia mi amigo el semblante mas cómicamente compungido que se pueda imaginar. Sus ojos extraviados fijábanse, ya en las pinturas del techo, ya en la leña que en la chimenea chisporroteaba; revuelto y enmarañado tenia el pelo en fuerza de mesárselo, y la frente ardorosa con el calor de la inspiración y con el que de la chimenea se desprendía.

—¿Qué te ocurre que tan preocupado te veo?— Le pregunté después de haber cambiado con él un apretón de manos.

—¿Qué me ha de ocurrir? ¡Infeliz de mí!—exclamó el pobre muchacho—que Susana, mi novia, se ha empeñado en que la dedique una poesía; y aquí me tienes, ocho días hace, devanándome los sesos, sin que me sea posible salir de la siguiente estrofa:

Es tu cutis de badana,  
son tus ojos por mi mal,  
azules como el coral  
y eres discreta, ¡oh! Susana,  
como la sencilla rana.

—Hombre—dije al oír cúmulo tal de disparates—¿es posible que pierdas el tiempo ensartando sandeces, y diciendo barbaridades, por complacer á una chiquilla que debías dar al olvido si no quieres ponerte á mal con el sentido común.

—Olvidarla ¡jamás! Sin ella sería mi existencia un páramo desierto.

Déjate de páramos y métete en la cama. A tomar mucha tila, y á sudar mucho, que tu no estás bueno.

Y despidiéndome de mi amigo, fuíme á casa de D.<sup>a</sup> Emerenciana, una señora muy cabal y de excelentes prendas. Recibióme D. Canuto, su marido, y con grandes precauciones, y recomendándome que hablase bajito, me explicó como doña Emerenciana estaba escribiendo un poema, y



con el más leve ruido daba al traste con su inspiración. Yo quedé como el que vé visiones con la tal noticia, y pregunté á D. Canuto desde cuando era poetisa su mujer.

—Pues verá V.; ello fué desde las últimas calenturas que tuvo. Empezó por dedicarle un soneto al que le aplicó las sanguijuelas, y de entonces acá no hace otra cosa que emborronar papel: hasta la lista de la lavandera pone en verso. Dedicóle al carbonero, que es paisano suyo, una décima, y el buen hombre, cuando la oyó leer, lanzaba cada suspiro, y echaba por aquellos ojos cada lágrima, que partía el corazón.

—Recordaría, tal vez, las horas felices transcurridas en el país natal.

—Eso creímos todos en un principio; mas luego resultó que el infeliz tenía un dolor de muelas, que no lo dejaba vivir.

Seguimos hablando de la extraña manía de doña Emerenciana, y al cabo de un rato me dirigí hacia mi casa, en donde me esperaba una carta, de cierta manja amiga mia, pidiéndome unos gozos en honor de San Cucufate.

CARAMILLO.

## TELEGRAMAS

(Servicio especialísimo de EL GUASÓN)

Madrid 26.

Acatarrado Sagasta  
á causa de disidencia  
y se sacará á subasta  
muy pronto la Presidencia.

Madrid 26.

Se han gastado los flemones.  
Gracias á que está el trancazo  
á prueba de disensiones,  
y de Moret y Gamazo.

Madrid 26.

No hay quien resista trigucros;  
escamados de catarro  
al trancazo ponen peros  
y se descubre cotarro.

Madrid 27.

Alá es grande: en el instante  
en que marcha esto peor  
nos envía embajador  
con alquicel y turbante.

Madrid 27.

Sigue Xiquena ducados  
interpelación Congreso;  
los bancos de diputados,  
como á nadie importa eso,  
están todos ocupados.

Madrid 28.

Delegados marroquíes  
jamelgos hacen presente  
al rey niño, á la Regente  
y un mico para el país.

Madrid 28.

Comisión municipal  
coferenció embajadores;  
dieron al alcalde flores  
para poner en ojal.

Madrid 28.

De Marruecos enviado  
se parece al Presidente,  
y según dice la gente  
tal vez sea él disfrazado.

Madrid 28.

Cánovas está que trina  
con venida embajadores,  
pués el muy pícaro opina,  
que Sagasta iba ruina  
y en alza conservadores.

Madrid 29.

Dió cuenta en el Ateneo  
un ingeniero muy feo,  
del nuevo procedimiento  
que emplea ese ayuntamiento,  
y hasta hoy por nadie empleado  
para hacer las plantaciones  
de pinos, con los piñones  
después de haberlos tostado. (1)

Madrid 29.

Una persona muy mema  
preguntó al hijo de Alhá:  
¿El tributo dónde está?  
y él haciendo una zalema  
contestó: Jamalajá.  
Y esto según un mancebo  
que entiende su algarabía  
significa en Morería:  
Límpiate que estás de huevo.

Madrid 1.

Ayer, le han bofeteado  
á la embajada morita.  
El público entusiasmado,  
pidiendo á grito pelado,  
que la función se repita.

(1) NOTA: Y antes de haberlos pagado.



Se le plantó en el camino  
y en balde el pobre labriego  
con la súplica y el ruego  
convencer quiso al pollino.  
Ya agotadas las razones  
y las quejas agotadas,  
dió al final por terminadas  
lágrimas y explicaciones.

Conque ¿nó?—dijo irritado;  
y rebuzna el burro: nó.  
¡Vive Dios! entre tú y yó  
la guerra se ha declarado.  
Y cayó una lluvia tal  
de palos, sobre el pollino,  
que apaleado y mohino  
se marchó tras el ronzal.  
Aprended de este labriego,  
pués hay gentes por ahí  
que no oyen razón ni ruego,  
se han de hacer andar así.



### EN EL BAILE

—Qué precioso está el salón  
—Su mejor gala es usted  
—y usted el mayor guasón  
que en el baile me encontré.  
—Crea usted que eso me brota  
del alma, son sus reflejos...  
—Ya lo veo, ya se nota  
que eso viene de muy lejos.  
—Su duda me hace sufrir,  
su incredulidad me mata...  
—Venirse á un baile á morir  
sería meter la pata.

### CHARADA

La primera con la cuarta  
trae loco á más de un hombre  
y la segunda es el nombre  
de héroe célebre de Esparta  
Es la tercera y segunda  
cosa por demás buscada  
y que una vez encontrada  
resulta en dichas fecunda.  
La cuarta con la tercera  
es un río de Aragon;  
la prima es de quita y pón  
en invierno y primavera.  
El todo canta en la mano  
según, sabios escritores  
y según otros señores  
se levanta muy temprano.

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS  
DEL DOMINGO ÚLTIMO.

Á la Charada . . . . . Novela  
Al terceto . . . . . Bu ta ca  
Ta ha lí  
Ca lí za

Al Logogrifo numérico . . Serapio.



CORRESPONDENCIAS

M. R.—Yo no se porqué tuvo V. que poner *mundo* para consonante á *puro*. Pudo V. haber puesto *duro* y

estaría mucho mejor. ¡Cómo no fuera en pesetas!

SEGISMUNDO.—Hay en su poesía un verso que lo estoy leyendo desde ayer noche y no he terminado todavía. Véase el *principio*:

Sorprendióme verte en Alemania amor mio haciéndole mimos á un sargento de granaderos herido en la Batalla de Waterlloo por un etc. etc.

Aquí he llegado. En el número próximo continuaré el octosílabo (!!!)

ZOTE.—No me venga V. explicando vidas ajenas, que tengo de sobra con la propia.

Porque eso de decirme:

Que si mi novia está mala  
es porqué su papaíto  
el de quererme delito  
castiga con una pala.

Hace bien el padre de su novia, y lo que siento yo es que no llegue á usted *la pala*.

RAMON: No fui al baile el otro día  
porqué me da mal de ojo  
ver que bailas con el cojo  
y á mi ni siquiera haces el pícaro favor de mirarme.....

Se le há escapado á V. la musa, amigo.

Gerona: Imprenta de Pablo Puigblanquer

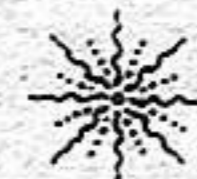
ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítense tarifas de precios.

\*



EL GUASON



ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítense tarifas de precios.

\*

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Gerona, mes.. . . . Pts. 0'50  
Provincias, trimestre.. . . 2'  
Extranjero y Ultramar, semestre . . . . . 5'50  
Número suelto 10 céntimos

Se publica todos los Domingos

ADMINISTRACION  
Plaza de la Independencia n.º 15  
Toda la correspondencia  
debe dirigirse al Administrador de  
EL GUASON

ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siempre en el primer número de cada mes.

Pago adelantado.

Número atrasado 25 céntimos

CAFE NORAT

Champagne, café, marrasquino: de todo en Norat se encuentra; el que en tal café no entra no vá por muy buen camino.

MERCERÍA DE FEDERICO MARESMA

Abeuradors, bajos, seis, recomiendo á mis lectoras géneros para señoras que solo aquí encontrareis.

Muy buen gusto, baratura, por eso se recomienda: no hay en el mundo hermosura que no salga de esta tienda.

Café de Torres.

Este es el templo del arte además de ser café; el que á él no vá, yo sé que no vá á ninguna parte.

PAULINO PUJOL

Restaurant-Café concierto, ostras, Sauterne y otras cosas muy buenas y apetitosas que resucitan á un muerto. Cuando el parroquiano ahito pide la cuenta á la casa, al ver que es tan baratito no sabe lo que le pasa.

LECHERÍA HIGIÉNICA

DEL DOCTOR DETRELL.

Si quiere usted engordar, amigo mio, en estas noches en que aprieta el frío beba leche y más leche al acostarse y vuelva usted á beberla al levantarse, que en esta lechería la tienen fresca y buena cada día.